

CENTROAMERICANA

22.1/22.2

Actas del II Coloquio-Taller Europeo de Investigación
REDISCA

REBELIONES, (R)EVOLUCIONES E INDEPENDENCIAS
EN CENTRO AMÉRICA

Milano, 18-19 de noviembre de 2011

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2012

CENTROAMERICANA

22.1/22.2 (2012)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of Texas at Austin)
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)
Beatriz Cortez (California State University – Northridge)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)
Werner Mackenbach (Universität Potsdam)
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)
Michèle Soriano (Université Toulouse II)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.educatt.it/libri/centroamericana

© 2012 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-8311-986-6

CONCEPTOS DE REVOLUCIÓN EN LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA FRENTE A LOS CONCEPTOS DE REVOLUCIÓN EN LA CRÍTICA LITERARIA DE ESTE Y OESTE¹

RALF MODLICH
(Universität Rostock)

Resumen: Críticos literarios de las antiguas Alemanias del Este y Oeste difirieron en sus enfoques hacia la novelística surgida en el contexto de la Revolución Mexicana. No sólo partían de diferentes premisas en lo que se refiere a la naturaleza de la literatura en general, sino también tomaron como base de sus investigaciones conceptos de revolución muy diferentes. El papel importante de este último factor queda patente en el momento de examinar sus evaluaciones dispares de las novelas de Mariano Azuela.

Palabras clave: La novela de la Revolución Mexicana – Conceptos de revolución – Mariano Azuela – Adalbert Dessau.

Abstract: **Concepts of Revolution in the Novel of the Mexican Revolution versus the Concepts of Revolution in Literary Criticism of East and West.** Literary critics in the former East and West German states differed in their ways of approaching the literature that emerged in the wake of the Mexican Revolution. Not only did they base their work on different premises concerning the very nature of literature in general, but also founded their investigations on very different concepts of revolution. The role of this last factor becomes obvious when their dissimilar assessments of Mariano Azuela's literature are examined.

Key words: The novel of the Mexican Revolution – Concepts of revolution – Mariano Azuela – Adalbert Dessau.

¹ Este trabajo se relaciona con una tesis doctoral en curso sobre la obra principal de Adalbert Dessau, realizada en la Universidad de Rostock, Alemania, becada por la Facultad Interdisciplinaria y supervisada por el profesor Albrecht Buschmann.

Palabras preliminares

Este artículo se dedica a examinar ciertos términos y su uso particular en textos crítico-literarios. Conforme a la naturaleza del análisis, es importante explicar la manera de emplear dichos términos dentro del mismo. Una de estas expresiones problemáticas es “la Revolución Mexicana (del 1910)”². Quien la usa sin ponerla entre comillas o explicarla en una nota a pie de página normalmente acepta tácitamente ciertas premisas. La más evidente de ellas es que en México, a partir del año 1910, tuvieron lugar ciertos acontecimientos que por su carácter extraordinario merecen ser llamados “revolución”. Si en este texto se habla de “la Revolución Mexicana”, aunque sin poner la expresión entre comillas, ni se acepta tal premisa ni tampoco se niega. Se reconoce, sin embargo, el hecho de que hubo ciertos acontecimientos que habitualmente son referidos como “la Revolución Mexicana”, sin dar una evaluación de la legitimidad de esta práctica lingüística. De esta manera se intentará adoptar una perspectiva lo más neutral posible a partir de la cual se describen los conceptos de revolución tal y como se manifiestan en los textos de tres críticos literarios.

Otro término problemático es el adjetivo “revolucionario”. Muchos lo emplean con el significado de ‘perteneciente o relativo a la Revolución Mexicana’, independiente de su apreciación de la Revolución Mexicana como ‘verdadera’ revolución. Otros lo emplean en el sentido de ‘verdaderamente revolucionario’, es decir, revolucionario en concordancia con una teoría de revolución específica y calificada como vigente por el autor correspondiente. Cuando en este texto se emplea el término, se procurará especificar qué exactamente quiere decir en el contexto correspondiente.

² No menos problemática es la expresión “la novela de la Revolución Mexicana”. Sin entrar en discusiones acerca de su mejor definición, se presupone aquí la existencia de tal subgénero dentro de la literatura mexicana, al igual que se presupone que la obra novelística de Mariano Azuela forma parte del mismo.

A manera de introducción

En un trabajo del año 1996, Guido Rings llega a la conclusión de que la novela de la Revolución Mexicana figura como un discurso autónomo en el sentido foucaultiano por haber desarrollado una imagen propia de la Revolución Mexicana, independiente del discurso oficial³. Si bien su análisis se limita a novelas publicadas a partir del año 1928, empezando con *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán, Rings no descarta la posibilidad de que también en la novela de la Revolución Mexicana “clásica” de Mariano Azuela existan planteamientos crítico-discursivos⁴. Por la temática de la novelística de Azuela, estos planteamientos – si es que se dejan comprobar – también tendrían una relación con el discurso sobre la Revolución Mexicana. Analizar a fondo el concepto de revolución inscrito en el llamado “ciclo azueliano sobre la Revolución”⁵ formará parte de mi tesis doctoral en curso, mientras que este trabajo se centrará en un solo aspecto relacionado con la misma. Pretende realzar algunos aspectos acerca de los conceptos de revolución tomados como base por diferentes críticos literarios para sus análisis de la obra de Mariano Azuela durante la época de la Guerra Fría.

En primer lugar, se enfocarán las publicaciones por Adalbert Dessau (1928-1984), figura clave en la institucionalización de los estudios latinoamericanos en la antigua República Democrática Alemana y representante eminente de la crítica literaria germano-oriental. Dessau publicó una monografía acerca de la novela de la Revolución Mexicana en el año 1967, cuya traducción al castellano fue publicada en México por el Fondo de Cultura Económica en el

³ cf. G. RINGS, *Erzählen gegen den Strich. Ein Beitrag zur Geschichtsreflexion im mexikanischen Revolutionsroman*, Peter Lang, Frankfurt 1996, p. 303.

⁴ cf. *Ibi*, p. 9.

⁵ S. LÓPEZ MENA, “La narrativa de Mariano Azuela (1895-1918)”, *Literatura mexicana*, 21 (2010), 2, p. 109. De especial importancia son las novelas *Los de abajo* (1915), *Los caciques* (1917) y *Las moscas* (1918), las cuales forman según Luckey, un tríptico que da una imagen unificada de la fase violenta de la Revolución Mexicana (R.E. LUCKEY, “Mariano Azuela (1873-1952)”, *Books Abroad*, 27 (1953), 4, p. 370).

año 1972⁶. Además, publicó varios artículos sobre la temática, poniendo énfasis especial en la obra de Mariano Azuela. Su primera publicación al respecto se remonta a una ponencia presentada en un coloquio sobre problemas actuales de América Latina en el año 1960 y lleva el título “El problema del realismo en las novelas de Mariano Azuela y la originalidad de la literatura mexicana”⁷.

Como representantes de la crítica literaria de la antigua Alemania occidental se incluirán los análisis de Ronald Daus (*1943) y Ulrich Fleischmann (1938-2011). Daus es profesor de estudios hispánicos y latinoamericanos en la Universidad Libre de Berlín. Fleischmann fue un investigador del Caribe internacionalmente reconocido y antiguamente profesor en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín, cuya fundación en el año 1970 fue una consecuencia directa de las reformas universitarias promovidas por el movimiento estudiantil del 1968⁸. Artículos por ambos investigadores sobre la novela de la Revolución Mexicana fueron publicados en las actas de un congreso sobre el tema *Violencia política en América Latina* en el año 1978. El artículo de Daus, sin embargo, es una versión algo modificada de un capítulo sobre la Revolución Mexicana incluido en su monografía *Zorniges Lateinamerika: Selbstdarstellung eines Kontinents*, del año 1973.

⁶ A. DESSAU, *La novela de la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México 1972. Dessau indica que su monografía es “la versión abreviada de un trabajo presentado en 1963 para oposición a una cátedra en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Rostock” (*Ibi*, p. 27). Que la publicación en castellano haya sido objeto de cuatro reimpresiones, la última en 1996, sugiere una gran acogida en el público de habla hispana.

⁷ Esta ponencia de Dessau fue publicada en alemán en el año 1961 en la revista *Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock* (A. DESSAU, “Das Problem des Realismus in den Romanen Mariano Azuelas und die Frage der Originalität der mexikanischen Literatur”, *Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock*, 10 (1961), 2, pp. 279-285). Traducción del título al español según B. GERSTENBERG – S. PLESCH – D. SAAVEDRA PINO, “Adalbert Dessau (1928-1984) – Forscher, Hochschullehrer und Wissenschaftsorganisator”, *Lateinamerika*, 1988, 1, p. 111.

⁸ cf. U. MÜLLER-PLANTENBERG, *Nachschläge. Ausgewählte politisch-soziologische Arbeiten (1997-2001)*, LIT, Münster 2002, p. 120.

Aunque la publicación que incluye los artículos de Daus y Fleischmann reúne investigadores “de diferente proveniencia y orientación ideológica”, el hecho de que los dos fueron colegas en el Instituto de Filología Románica de la Universidad Libre de Berlín en aquel entonces sugiere, aunque no prueba, que podría haber cierta proximidad entre sus puntos de vista y sus análisis. Además, como revela la introducción de Peter Waldmann a la publicación del congreso, el segundo ponente (Fleischmann) fue elegido por el ponente principal (Daus)⁹. Como se enseñará más adelante, Fleischmann basa sus deliberaciones en parte en las observaciones de su colega. En sus contribuciones, ambos se dedicaron a analizar primariamente las novelas de Mariano Azuela que tratan el tema de la Revolución Mexicana, en primer lugar *Los de abajo*, pero también *Andrés Pérez, maderista* y *Los caciques*.

La meta de este artículo es doble. Primero pretende enseñar que Dessau parte de un concepto de revolución que concuerda con la teoría de revolución marxista, mientras que sus homólogos no se basan en ninguna teoría de revolución en particular, sino sugieren un concepto de revolución donde el fenómeno de la revolución, sea del carácter que sea, es idealizada. Luego busca establecer una conexión entre los diferentes conceptos de revolución de los investigadores particulares y sus evaluaciones cualitativas de la novelística de Mariano Azuela. En este punto también se hará hincapié en la relación entre revolución socio-política y revolución literaria.

Revolución – término y teorías

Mucho se ha disputado sobre el empleo adecuado del término “revolución” y el concepto detrás del mismo, tanto en el ámbito socio-político como también en el de la literatura y estética. El manejo del término se ha dificultado adicionalmente por su ingreso al lenguaje diario y por haber sido aplicado a una gama amplia de fenómenos. Con especial referencia al ámbito político

⁹ P. WALDMANN, “Einleitung”, en R. KONETZKE – H. KELLENBENZ – G. KAHLE (eds.), *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Böhlau, Köln 1978, p. 5. Traducción por el autor.

¹⁰ cf. *Ibidem*.

latinoamericano, Werz indica el uso inflacionario de la palabra “revolución”¹¹. Wende explica esta práctica con la instrumentalización del término por agentes políticos, quienes frecuentemente han tratado de sacar provecho de su connotación positiva y su capacidad legitimadora¹². ¿Pero qué es entonces una ‘verdadera’ revolución? Con razón señala Puhle que el debate acerca del carácter verdadero de las revoluciones parece remontarse casi al origen del mismo fenómeno, y que en el fin todo depende de las definiciones que uno quiere atribuir a la noción de “revolución”¹³. Visto desde esta perspectiva relativista, la palabra “revolución” no hace referencia a un fenómeno único cuya índole es dada por naturaleza. Existen varias construcciones de sentido en torno al término, y estas pueden constituir una variedad de fenómenos complejos con diferentes configuraciones de sus elementos. Por consiguiente, el propósito de explicar el fenómeno de la revolución siempre conlleva apoyarse en una teoría.

La Revolución Mexicana es tal vez uno de los mejores ejemplos para una revolución cuyo estatus como tal depende de la teoría seleccionada. En una publicación relativamente reciente, Pietschmann afirma que aún no existe unanimidad entre los historiadores si los acontecimientos que se suelen llamar la “Revolución Mexicana” de hecho fueron una revolución¹⁴. Y es poco probable que este conflicto se resuelva en un futuro. Si nos basamos en una teoría de revolución determinada, resulta ser una ‘verdadera’ revolución. Pero al cambiar de teoría cambiamos nuestras premisas más esenciales y llegamos a la conclusión de que en adelante tenemos que hablar de la “así llamada Revolución Mexicana”. Pero con todo, la mayoría de la gente en México (y también en otros lugares) probablemente no dejará de llamar revolución los

¹¹ cf. N. WERZ, “Revolutionen, Staatsstriche, Populismen. Konstanten südamerikanischer Politik?”, *Der Bürger im Staat*, 61 (2010), 4, p. 361.

¹² cf. P. WENDE, *Große Revolutionen der Geschichte. Von der Frühzeit bis zur Gegenwart*, C.H. Beck, München 2000, p. 12.

¹³ cf. H.-J. PUHLE, “‘Revolution’ von oben und Revolution von unten in Lateinamerika”, *Geschichte und Gesellschaft*, 1976, 2, p. 145.

¹⁴ cf. H. PIETSCHMANN, “Die Mexikanische Revolution”, en WENDE (ed.), *Große Revolutionen der Geschichte*, p. 227.

acontecimientos que se produjeron en México a partir del 1910. Por eso tiene algo muy atractivo el criterio – más pragmático que científico – en que Nautz se basa en *Die großen Revolutionen der Welt*: entender simplemente como revoluciones los sucesos que posteriormente han sido percibidos como revoluciones por los pueblos en cuestión¹⁵.

Como base para el análisis posterior es esencial presentar algunos aspectos clave de las teorías de revolución más importantes. Además, es indispensable indicar que en la historiografía europea, la Revolución Francesa siempre ha tenido el carácter de un prototipo de revolución¹⁶, y que ha tenido influencia considerable en la formación de varias teorías de revolución. Goldstone indica que en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, estudiosos europeos trataron de entender el carácter general del fenómeno de la revolución tomando como modelo y punto de partida la Revolución Francesa¹⁷.

Una de las teorías de revolución más influyentes es la teoría marxista, según la cual revoluciones surgen por el sometimiento del proceso histórico a leyes determinadas¹⁸. Tanto la revolución burguesa como también la revolución proletaria, diferentes tipos de revolución postulados según el portador del movimiento, se consideran etapas de un proceso histórico teleológico cuyo fin es la sociedad sin clases¹⁹. Acerca del carácter de las revoluciones afirma Marx que “toda revolución disuelve la antigua sociedad, y en este sentido es social. Toda revolución acaba con el antiguo poder, y en este sentido es política”²⁰.

Una teórica importante que desafía los razonamientos de la teoría marxista es Theda Skocpol. En *States and Social Revolutions*, del año 1979, indica que la teoría marxista no coincide con los patrones históricos de revoluciones sociales. Niega que las revoluciones suceden en sociedades económicamente

¹⁵ cf. J.P. NAUTZ, *Die großen Revolutionen der Welt*, Marix, Wiesbaden 2008, p. 12.

¹⁶ cf. WENDE, *Große Revolutionen der Geschichte*, p. 11.

¹⁷ cf. J.A. GOLDSTONE, *Revolutions. Theoretical, Comparative, and Historical Studies*, Harcourt Brace Jovanovich, San Diego 1986, p. 20.

¹⁸ cf. WENDE, *Große Revolutionen der Geschichte*, p. 10.

¹⁹ cf. *Ibidem*.

²⁰ M.T. GONZÁLEZ CORTÉS, *Los monstruos políticos de la modernidad. De la Revolución francesa a la Revolución nazi (1789-1939)*, Ediciones de la Torre, Madrid 2007, p. 284.

avanzadas – un punto de vista sostenido por Marx – y afirma que revoluciones normalmente ocurren en sociedades agrarias que quedaron atrás de otros países²¹.

Si se pasa de estas teorías de revolución – relacionadas con revoluciones socio-políticas – a las que se dedican a establecer pautas (criterios) para una revolución literaria o una literatura revolucionaria, se encuentran enfoques igualmente dispares. La pregunta “¿qué es literatura revolucionaria?” se parece mucho a la pregunta “¿qué es una ‘verdadera’ revolución?”. La respuesta depende de ciertas premisas y sólo puede ser toda una teoría.

En este marco no se pueden tratar exhaustivamente las teorías acerca de la literatura revolucionaria. Como puntos de partida basten aquí algunas voces de la época en que comenzó la recepción crítico-literaria de las primeras novelas de Mariano Azuela. En 1930 escribe por ejemplo Bernardo Ortiz de Montellano, integrante de ‘los Contemporáneos’, en la revista homónima: “El tema de la revolución no creará nunca para nosotros la literatura revolucionaria, nueva en su concepto estético y en su propia expresión”²². Montellano distingue claramente entre “literatura mexicana con tema revolucionario” y “la literatura actual, revolucionaria, de México”, alegando que “el arte es revolucionario por sí y en sí mismo”²³. Esto concuerda con la “postura apolítica, esteticista” del grupo de ‘los Contemporáneos’²⁴.

Otro integrante del grupo de ‘los Contemporáneos’, Xavier Villaurrutia, manifiesta en el año 1931 su opinión acerca de la literatura revolucionaria. Menciona lo siguiente en un ensayo llamado “Sobre la novela, el relato y el novelista Mariano Azuela”:

²¹ cf. T. SKOCPOL, *States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia, & China*, Cambridge University Press, Cambridge 1979, p. 292.

²² B. ORTIZ DE MONTELLANO, “Literatura de la Revolución y literatura revolucionaria”, en F. BAGNOULS – M. DE LOURDES (eds.), *Obras en prosa*, UNAM, México 1988, p. 237.

²³ *Ibidem*.

²⁴ H.J. VERANI, “Las vanguardias literarias en Hispanoamérica”, en S. SOSNOWSKI (ed.), *Lectura crítica de la literatura americana. Vanguardias y tomas de posesión*, Ayacucho, Caracas 1997, p. 13.

Los de abajo y *La Malhora*, de Azuela, son *novelas* revolucionarias en cuanto se oponen [...] a las novelas mexicanas que las precedieron inmediatamente en el tiempo. Sólo en ese sentido Mariano Azuela, que no es el novelista de la Revolución mexicana, es un novelista mexicano revolucionario. El último en creer que Mariano Azuela es el novelista de la Revolución ha de ser, sin duda, Mariano Azuela, que escogió ya, desde hace un buen número de años, su punto de vista de escritor de novelas y que, seguramente, no tratará ahora de conciliar el suyo con el punto de vista que, fuera de él, se le propone²⁵.

Villaurrutia afirma así que Azuela, por haber creado un nuevo tipo de novela, es un novelista revolucionario cuyas novelas merecen ser llamadas “revolucionarias”.

El filósofo y crítico literario Walter Benjamin, aproximadamente coetáneo de Villaurrutia y Ortiz de Montellano, también expresaba sus ideas acerca de la revolución en la literatura, no obstante sin hacer referencia a la novela de la Revolución Mexicana. Wizisla menciona que en los años 1930 y 1931, Benjamin buscaba la unión directa de la actividad literaria y la acción política²⁶. Benjamin sostenía la opinión de que la sola presencia de un mensaje revolucionario no puede ser decisiva para evaluar el valor revolucionario de una obra de arte, lo que iba en contra de la opinión de muchos teóricos soviéticos²⁷. La conclusión de Benjamin es que existe una relación íntima entre contenido revolucionario y forma revolucionaria, introduciendo su “concepto de tendencia”: “la tendencia política correcta de una obra incluye su calidad literaria, ya que incluye su *tendencia* literaria”²⁸. Con esta postura Benjamin se acerca al punto de vista de José Carlos Mariátegui, quien “afirma la correspondencia que existe entre revolución estética y revolución social”²⁹.

²⁵ X. VILLAUURUTIA, *Obras. Poesía, Teatro, Prosa varias, Crítica*, Fondo de Cultura Económica, México 1966, p. 801.

²⁶ cf. E. WIZISLA, “Revolution”, en M. OPITZ (ed.), *Benjamins Begriffe. Zweiter Band*, Suhrkamp, Frankfurt 2002, p. 668.

²⁷ cf. *Ibi*, p. 671.

²⁸ W. BENJAMIN, *Iluminaciones III. Tentativas sobre Brecht. Prólogo y traducción de Jesús Aguirre*, Taurus, Madrid 1975, p. 118.

²⁹ VERANI, “Las vanguardias literarias en Hispanoamérica”, p. 23.

Revolución en la crítica literaria de la antigua RDA

Existen dos preguntas esenciales acerca de la Revolución Mexicana que, dirigidas hacia textos crítico-literarios, pueden servir como punto de partida para identificar diferentes conceptos de revolución en ellos: (1) ¿Fue una ‘verdadera’ revolución la Revolución Mexicana? (2) Si es que fue una ‘verdadera’ revolución, ¿qué tipo de revolución fue?³⁰. En los textos de Dessau, ambas preguntas son respondidas de manera clara e inequívoca.

Acerca de (1): En sus textos, Dessau nunca pone en duda que la Revolución Mexicana merezca el calificativo de “revolución”. En parte, esto podría explicarse a través de la fuerza enorme del mito de la Revolución Mexicana en México. Pero en mayor medida se deberá a la naturaleza de sus fuentes historiográficas. Lamentablemente, Dessau usa muchos conceptos en su síntesis sobre el desarrollo social y político de México sin indicar sus fuentes específicas de manera detallada³¹. En una reseña por Ronald Daus sobre la obra principal de Dessau, éste fue criticado por no haber completado su trabajo con una bibliografía³². Sin embargo, Dessau indica que para el análisis de “la época de las luchas armadas” fueron de gran importancia los trabajos del historiador austríaco Friedrich Katz y de los historiadores soviéticos Moisej Samuilovič Al’perovič y Boris Timofeevič Rudenko³³. En la misma publicación que Dessau incluye entre sus fuentes³⁴, Katz describe la Revolución Mexicana como una revolución que se destaca de otras así llamadas “revoluciones” por su carácter auténtico:

³⁰ p. ej. A. KNIGHT, “La revolución mexicana. ¿Burguesa, nacionalista, o simplemente ‘gran rebelión’?”, *Cuadernos Políticos*, 1986, 48, pp. 5-32, trata con detenimiento estas preguntas.

³¹ cf. DESSAU, *La novela de la Revolución Mexicana*, pp. 33-63.

³² R. DAUS, “Adalbert Dessau, *Der mexikanische Revolutionsroman* (reseña)”, *Romanische Forschungen*, 81 (1969), 1/2, p. 301.

³³ DESSAU, *La novela de la Revolución Mexicana*, p. 34.

³⁴ La publicación de Katz por la editorial Deutscher Verlag der Wissenschaften data del año 1964. Sin embargo, es basada en un trabajo anterior de Katz, publicado en el 1962 bajo el título *Deutschland und die wirtschaftliche, soziale und politische Entwicklung Mexikos von 1876 bis 1914*. Esto explica por qué Dessau pudo incluirla en un texto cuya primera publicación se realizó en el 1963.

Hay pocos países cuya historia muestra tantas ‘revoluciones’ como los estados latinoamericanos. Casi no hubo año sin ‘revolución’ desde su independencia a comienzos del siglo XIX. Pero la minoría de estos movimientos eran verdaderas revoluciones sociales. Golpes de estado por grupos de militares, rivalidades entre empresas extranjeras u oligarquías autóctonas se adornaron con el término ‘revolución’ para dar la impresión de un movimiento popular. Contrasta con esto la revolución mexicana del 1910. Fue el primer gran movimiento social del siglo XX en América Latina que se opuso al sistema feudal o semi-feudal en el interior y a la penetración del capital extranjero y que ha tenido éxitos, aunque limitados³⁵.

Es interesante notar que el criterio clave para calificar los acontecimientos como ‘revolución’ es la circunstancia que se tratara de un movimiento social, relegando los resultados alcanzados por el movimiento a un plano secundario. Knight también afirma la existencia de “revoluciones ‘fallidas’ [...] que fueron *descriptivamente* revolucionarias y *funcionalmente* poco efectivas, excepto en la medida en que (tal vez) sentaron las bases para posteriores revoluciones exitosas”³⁶. Otros investigadores ven cambios estructurales permanentes dentro de un sistema como prerequisites para una revolución³⁷.

Acerca de (2): Dessau concuerda aparentemente con Katz acerca de la autenticidad de la Revolución Mexicana y la define como “la primera revolución demoburguesa en un país latinoamericano”³⁸. En su categorización

³⁵ F. KATZ, *Deutschland, Díaz und die mexikanische Revolution. Die deutsche Politik in Mexiko (1870-1920)*, Deutscher Verlag der Wissenschaften, Berlin 1964, p. 167. Traducción por el autor.

³⁶ KNIGHT, “La revolución mexicana”, p. 10.

³⁷ D. NOHLEN – R.-O. SCHULTZE, *Lexikon der Politikwissenschaft. Theorien, Methoden, Begriffe*, Bd. 2: N-Z, Beck, München 2010, p. 927.

³⁸ DESSAU, *La novela de la Revolución Mexicana*, p. 74. Según Siebenmann, la categorización de la Revolución Mexicana como “revolución democrático-burguesa” ya no puede ser considerada el estado actual de la investigación (G. SIEBENMANN, “Roman und Wirklichkeit der Mexikanischen Revolution am Beispiel von Azuelas ‘Los de abajo’”, en K.

coincide con Rudenko³⁹. Sin embargo, una revolución de este tipo existe para Dessau sólo dentro de una imagen más grande. En un texto publicado poco antes de su obra principal sobre la novela de la Revolución Mexicana⁴⁰, Dessau compara la Revolución Mexicana de 1910 con la entonces reciente Revolución Cubana de 1959. También aquí – de la misma manera que en todas sus demás publicaciones – define aquella como “la primera revolución democrático-burguesa en América Latina”, y describe esta como “la primera revolución socialista de Latinoamérica”⁴¹. Luego añade:

en los 50 años transcurridos desde 1910 puede enmarcarse todo un período histórico de América Latina: el período de revoluciones democrático-burguesas, una primera etapa de la lucha por la Liberación Nacional de sus pueblos⁴².

La “Liberación Nacional” es presentada como el objetivo final de todos los estados latinoamericanos, como la Revolución con mayúscula en América Latina. Se describe como un conjunto de diferentes etapas que consisten en revoluciones subordinadas a ésta, entre las cuales figuran – como acaba de indicarse – la revolución democrático-burguesa, pero también la revolución socialista. Sin embargo, la revolución socialista desempeña un papel especial, ya

HÖLZ (ed.), *Literarische Vermittlungen. Geschichte und Identität in der mexikanischen Literatur. Akten des Kolloquiums Trier 5. bis 7. Juni 1987*, Niemeyer, Tübingen 1988, p. 64).

³⁹ cf. B. TIMOFEEVIČ RUDENKO, “México en vísperas de la revolución democrático-burguesa de 1910-1917”, en B. TIMOFEEVIČ RUDENKO – N. MATVEVIČ LAVROV – M. SAMUILOVIČ AL’PEROVIČ (eds.), *La revolución Mexicana. Cuatro estudios soviéticos*, Los Insurgentes, México 1960, p. 9.

⁴⁰ En el año 1962, la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba publicó varias conferencias dictadas por Adalberto Dessau durante su estancia en Cuba el año anterior. La realización de las ponencias por Dessau coincide con la época de redacción de su obra principal sobre la novela de la Revolución Mexicana, por lo cual los indicios que se encuentran en ellas sobre su manera de ver la Revolución Mexicana son pertinentes aquí.

⁴¹ A. DESSAU, *La cultura y el Movimiento de Liberación Nacional en América Latina: conferencias dictadas por el Profesor Adalberto Dessau [sic], director del Instituto Románico de la Universidad de Rostock, en el Teatro de la Universidad de Oriente, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba 1962*, p. 2.

⁴² *Ibidem*.

que funciona como último escalón antes de la consumación de la liberación nacional. El caso de Cuba le sirve a Dessau otra vez como modelo y ejemplo, puesto que la Revolución Cubana dio como “resultado [...] la liberación nacional y social del primer país en América Latina”⁴³. Por consiguiente, México es para Dessau un país que quedó estancado en un estado anterior a la revolución socialista y la consiguiente liberación nacional. Según él, en México “la revolución proletaria *aún no* estaba en la orden del día”⁴⁴, lo que confirma su convicción de una futura revolución socialista en México según las leyes postuladas por Marx. En relación con esto, es significativo que Dessau cierre el segundo capítulo de su obra principal con “tres juicios globales de la historia mexicana actual”, uno de los cuales es una declaración del Comité Central del Partido Comunista de México: “México ‘necesita una nueva revolución’, una revolución antiimperialista, que también se dirija al asalto de lo que resta del feudalismo”⁴⁵.

Después de estas consideraciones sobre la revolución socio-política, se pasará ahora a la íntima relación que tiene ésta con la literatura en el pensamiento de Dessau. Dessau indica que sus estudios de las “particularidades” de América Latina se realizan “a base del Materialismo Dialéctico e Histórico”⁴⁶. Para un crítico literario marxista, que toma como base de sus reflexiones el sistema filosófico del materialismo dialéctico, una literatura revolucionaria no puede ser del todo independiente de una revolución socio-política:

El método dialéctico concibe la realidad no como conglomerado de entidades fijas, sino como totalidad cambiante de partes relacionadas, en cuyo centro hay una interacción dinámica entre el trabajo humano y el mundo material⁴⁷.

⁴³ *Ibi*, p. 14.

⁴⁴ DESSAU, *La novela de la Revolución Mexicana*, p. 470. Cursiva del autor.

⁴⁵ *Ibi*, p. 57.

⁴⁶ DESSAU, *La cultura y el Movimiento de Liberación Nacional en América Latina*, p. 2.

⁴⁷ M. PAYNE (ed.), *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Paidós, Buenos Aires 2002, p. 463.

El entendimiento que Dessau tenía del trabajo científico no favorecía el tratamiento de fenómenos en aislamiento, sino el afán de relacionar la literatura con otros ámbitos de la vida humana. Hans-Otto Dill y Hermann Herlinghaus describen la manera de trabajar característica de Dessau:

Dessau, partiendo de una base marxista, insistía en la función de la literatura de ser reflejo de la realidad objetiva, en su carácter ideológico y filosófico, y en su estrecha conexión con la sociedad, su base económica, su estructura social, su régimen político, sus ideologías, teniendo para este fin, a su alcance, gracias al carácter pluridisciplinario de la investigación en Rostock, todos los materiales y conocimientos extraliterarios necesarios. Una aplicación magistral de este método de investigación la constituye la conocida obra de A. Dessau *La novela de la revolución Mexicana* (Dessau 1972)⁴⁸.

Por sus convicciones sobre la naturaleza de la literatura, Dessau se acercó entonces a la novela de la Revolución Mexicana con expectativas muy específicas. Una de estas es la exigencia de que una revolución socio-política también tiene que reflejarse en una literatura verdaderamente revolucionaria. Dessau no evalúa el posible carácter revolucionario de la literatura de Azuela independientemente de sus conclusiones sobre la postura política y la ubicación social del autor en relación con la “revolución democrático-burguesa”⁴⁹. Según Dessau, Azuela tenía una “mentalidad de rancho”⁵⁰. Describe un rasgo de este “tipo humano”⁵¹ y su envergadura para la literatura:

Otra característica del rancho es su manera de aferrarse a una opinión formada, y su declarada indiferencia ante la pregunta de si sería objetivamente acertada tal opinión, su ‘verdad’. Al emprender el análisis de las obras de

⁴⁸ H.-O. DILL – H. HERLINGHAUS, “Los estudios de literatura latinoamericana en la República Democrática Alemana”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 16 (1990), 31/32, p. 358.

⁴⁹ DESSAU, *La cultura y el Movimiento de Liberación Nacional en América Latina*, p. 2.

⁵⁰ DESSAU, *La novela de la Revolución Mexicana*, p. 220.

⁵¹ *Ibi*, p. 135.

Azuela, será necesario tomar en cuenta estas características, desarrolladas en un medio provinciano y pequeñoburgués, [...] ⁵².

Se le atribuye a Azuela una inflexibilidad inherente y se le encasilla por su origen social “pequeñoburgués”. En cuanto a “la posición de Azuela dentro del movimiento revolucionario”, Dessau observa que “se diferencia de los revolucionarios burgueses por su posición humanitaria y utópica, orientada contra la explotación del hombre por el hombre” ⁵³. Pero a pesar de apreciar que Azuela no apoyaba a las “fuerzas que aspiraban a la forma capitalista de explotación”, Dessau ve Azuela en un dilema, puesto que “no logra, sin embargo, pasar de una utopía social, cuando al mismo tiempo ataca a la única fuerza que hubiese podido luchar por tales objetivos: la clase obrera organizada” ⁵⁴. Para Dessau, no era posible que Azuela se uniera a la clase obrera organizada, puesto que “[l]as organizaciones políticas repugnaban a su mentalidad de rancho” ⁵⁵. En total, esta caracterización de la postura de Azuela, en combinación con la filosofía tomada como base por Dessau, deja vislumbrar una ambigüedad en su evaluación de la novelística del autor.

Por un lado, Dessau aprecia y valora los méritos de Azuela en el ámbito de la literatura mexicana, sobre todo su papel sobresaliente en “la auténtica renovación de la novela mexicana” ⁵⁶. Según Dessau, Azuela llega a su “punto culminante artístico” con las novelas que están “directamente relacionadas con su participación activa en la revolución”: *Los caciques* y *Los de abajo* ⁵⁷. Dessau observa que las dos novelas se relacionan con diferentes momentos históricos. *Los caciques* trata de la época en que el orden prerrevolucionario había sido restablecido después de la toma de poder de Huerta, mientras que *Los de abajo* trata de las sublevaciones de los campesinos después de este golpe de estado en

⁵² *Ibi*, p. 146.

⁵³ *Ibi*, p. 164.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ibi*, p. 220.

⁵⁶ *Ibi*, p. 132.

⁵⁷ DESSAU, “Das Problem des Realismus in den Romanen Mariano Azuelas”, p. 280. Traducción por el autor.

contra de Madero⁵⁸. Esta diferencia en su temática tiene como consecuencia que la evaluación cualitativa de ambas obras por Dessau difiera fundamentalmente.

Dessau describe *Los caciques* como una obra significativa del “realismo crítico”⁵⁹. Subraya que “Azuela se solidariza con el movimiento popular mexicano y en *Los caciques* adopta el punto de vista a la sazón más progresista”⁶⁰. Esta postura avanzada de Azuela la ve expresada en un comentario de Rodríguez, un personaje que “proclama la teoría del estado anarquista” y, al parecer de Dessau, “expresa en esta novela las opiniones del autor”⁶¹. Añade que el “punto de vista pequeñoburgués” de Azuela, el cual “en lo profundo no había abandonado”, podía coexistir con estas ideas anarquistas⁶². Con miras a las posteriores declaraciones sobre la literatura revolucionaria, la observación más importante de Dessau sobre *Los caciques* es que Azuela critica en la novela el orden actual de la sociedad con la meta de un cambio revolucionario⁶³.

La apreciación de *Los de abajo*, que trata de “la revolución de los campesinos”⁶⁴, es muy diferente. Por un lado, Dessau llama la novela “la más vasta pintura literaria de la revolución”⁶⁵. Por otro lado señala que en esta obra se manifiesta “la no comprensión [de Azuela] de la dialéctica de la Revolución Mexicana”⁶⁶. Partiendo de un concepto normativo de literatura, elogia la primera parte como “una presentación profundamente realista y muy representativa del desarrollo de la Revolución Mexicana”⁶⁷. En cuanto a la segunda y tercera parte, Dessau critica que “[l]a errónea concepción de la

⁵⁸ cf. *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibi*, p. 282. Traducción por el autor.

⁶⁰ DESSAU, *La novela de la Revolución Mexicana*, p. 203.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ cf. DESSAU, “Das Problem des Realismus in den Romanen Mariano Azuelas”, p. 283.

⁶⁴ *Ibidem*. Traducción por el autor.

⁶⁵ DESSAU, *La novela de la Revolución Mexicana*, p. 230.

⁶⁶ *Ibi*, p. 229.

⁶⁷ *Ibi*, p. 219.

realidad trae consigo el abandono del principio realista”⁶⁸. Dessau indica que en esta novela se describe una “revolución popular” en la que “el autor ya no cree”⁶⁹. Categoriza a Azuela como “demócrata burgués” que tenía desconfianza en la fuerza de las masas populares revolucionarias⁷⁰ y que basaba su creación literaria en una actitud falsa hacia una etapa específica de la revolución que describe como “revolución de los campesinos”⁷¹.

Si todo esto se relaciona otra vez con lo que ha sido señalado acerca del análisis de Dessau de la postura política de Azuela, queda claro que Dessau hubiera preferido que Azuela hubiese escrito todas sus obras de una manera que siempre propagaran la necesidad de la prosecución de la revolución hasta llegar a la meta de la “liberación nacional”. Considerando lo expuesto, la evaluación final de la pregunta si la novelística de Azuela es revolucionaria no asombra:

La obra de Azuela comienza así una tradición novelística mexicana duradera y arraigada y es por eso, al reflejar las contradicciones de la revolución democrático-burguesa, revolucionaria en el sentido nacional, mientras que el autor sólo logra la creación de rasgos revolucionarios en el sentido social – como excepción – en su obra temprana⁷².

Si la revolución socio-política tiene varias etapas, una de las cuales es la revolución democrático-burguesa y la última de las cuales es la revolución socialista que desencadena la liberación nacional, entonces una literatura verdaderamente revolucionaria (en el sentido social) tendría que apoyar siempre la revolución socio-política que en el momento correspondiente está

⁶⁸ *Ibi*, p. 223.

⁶⁹ Dessau, “Das Problem des Realismus in den Romanen Mariano Azuelas”, p. 283. Traducción por el autor.

⁷⁰ aquí: “revolucionarias” en el sentido de ‘verdaderamente revolucionarias’ al modo de ver de Dessau.

⁷¹ DESSAU, “Das Problem des Realismus in den Romanen Mariano Azuelas”, pp. 280-283. Traducción por el autor.

⁷² *Ibi*, p. 285. Traducción por el autor.

en “la orden del día”. Por esta razón, *Los caciques* es una novela revolucionaria para Dessau. Ve en ella la propagación del punto de vista más progresista posible en su época. En *Los de abajo*, no obstante, ya no ve la expresión de un punto de vista que es a la altura de su tiempo.

Revolución en la crítica literaria de la antigua RFA

Si a los textos de Daus y Fleischmann se dirige la pregunta si la Revolución Mexicana fue una ‘verdadera’ revolución, no se obtiene una respuesta clara y decidida. Como hemos señalado más arriba, todavía hoy en día los historiadores no coinciden en que la Revolución Mexicana debería ser llamada “revolución”⁷³. Por consiguiente, no se puede afirmar precisamente que en los años setenta la cuestión era tan evidente que una toma de posición al respecto habría sido superflua. Daus y Fleischmann, sin embargo, no hacen declaraciones explícitas sobre la autenticidad de la revolución. Lo único que sugiere que no la niegan es su empleo de la expresión “la Revolución Mexicana” con una naturalidad que hace difícil suponer lo contrario.

Por la falta de declaraciones explícitas en los textos de los dos investigadores, es necesario atenerse a su manera de emplear la expresión y atribuirle significado. Primero se tratarán los textos de Daus, los cuales preceden al texto de Fleischmann. La caracterización más detallada que Daus ofrece de la Revolución Mexicana es la presentada en la frase introductoria a su primer texto:

La historia de la Revolución Mexicana es la historia de revolucionarios que la traicionaron. Los vencedores recayeron en la posición y en las maneras de actuar que habían destruido ellos mismos valiente y radicalmente⁷⁴.

⁷³ RINGS, *Erzählen gegen den Strich*, p. 18, confirma que para algunos investigadores queda muy dudoso si la Revolución Mexicana cumple con los requisitos clave para poder ser calificado como revolución.

⁷⁴ R. DAUS, *Zorniges Lateinamerika. Selbstdarstellung eines Kontinents*, Diederichs, Düsseldorf 1973, p. 213. Traducción por el autor.

La esencia de esta declaración es el empleo de la palabra “traición”, cuyo antónimo más adecuado es la palabra “lealtad”. Se trata de una dicotomía con dos opuestos diferentemente connotados. Pero la traición – la parte negativa – solamente es traición desde un punto de vista claramente definido. Desde un ángulo opuesto, se podría convertir incluso en heroísmo o patriotismo. Al afirmar que la Revolución Mexicana fue traicionada por sus propios portadores, Daus valora y toma partido a favor de ella. De esta manera, la idealiza como buena en su esencia, aunque no la puede o no la quiere definir con más exactitud.

En el análisis de *Los de abajo*, Daus habla de la revolución en su carácter global, que es la revolución con todos sus aspectos teóricos y prácticos⁷⁵. Según él, esta revolución global fue aceptada por Azuela en la primera parte de *Los de abajo*⁷⁶. Luego divide este concepto de revolución en dos partes: la dimensión ideal de la revolución, relacionada con las ideas, y la dimensión práctica, relacionada con la realidad⁷⁷. Afirma que Azuela, en la segunda y tercera parte de *Los de abajo*, sólo sigue apoyando la idea detrás de la revolución, pero rechaza una parte de su realidad (que es la violencia). Esta división entre la revolución ideal y la revolución en la práctica se repite cuando Daus describe el dilema de muchos escritores entre “la voluntad revolucionaria” y “el rechazo de esta revolución”⁷⁸. Así se establece de nuevo una oposición entre dos polos opuestos: la realidad ‘mala’, rechazada por Azuela, y el ideario ‘bueno’, respaldado por éste. Pero curiosamente Daus no especifica cuál es este ideal de la revolución. También aquí se comunica solamente que la revolución ideal es esencialmente buena, puesto que es respaldada por Azuela, quien critica en sus textos “la explotación de los más pobres”⁷⁹. Así, el concepto de revolución

⁷⁵ ID., “Die Rolle der Gewalt im mexikanischen Revolutionsroman”, en KONETZKE – KELLENBENZ – KAHLE (eds.), *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, p. 111.

⁷⁶ Daus comparte con Dessau la fuerte tendencia de reducir el texto al autor, sus actitudes e intenciones.

⁷⁷ DAUS, “Die Rolle der Gewalt im mexikanischen Revolutionsroman”, p. 111

⁷⁸ *Ibi*, p. 112. Traducción por el autor.

⁷⁹ *Ibi*, p. 106. Traducción por el autor.

transportado por Daus se caracteriza por una vaguedad fundamental que establece un espacio de proyección para cualquier tipo de atribuciones positivas.

Fleischmann comparte con Daus la subdivisión del fenómeno de la revolución en una parte teórica y un aspecto práctico que implica la violencia, puesto que habla de “los pros y los contras teóricos de la revolución” por una parte, y del “aspecto real de la violencia que la acompaña” por otra parte⁸⁰. En su argumentación, esta división es esencial para el dilema que el intelectual experimenta cuando es confrontado con la revolución:

De todas las contradicciones mencionadas que dificultan la entrada del intelectual a la revolución, su relación con la violencia tiene que ser considerada la más fuerte: una identificación con los intereses de los oprimidos es relativamente fácil de comprender desde su punto de vista; pero se vuelve difícil si implica necesariamente la aceptación o incluso el empleo de la violencia, ya que ésta no figura dentro de su repertorio de acción⁸¹.

Aquí Fleischmann no sólo caracteriza la práctica con “el empleo de la violencia”, sino también caracteriza la teoría con “los intereses de los oprimidos”. Se manifiesta aquí que el concepto de revolución que Fleischmann plantea se parece mucho al concepto que propone Daus: en su núcleo teórico, en su carácter más fundamental, la revolución es un movimiento bueno y justo, ya que es un movimiento a favor de los oprimidos. De esta manera, Fleischmann también toma partido y presenta, tal vez de una manera inconsciente, una oposición entre blanco y negro.

Puesto que Daus y Fleischmann no proponen un concepto de revolución socio-política claramente definido, se convierte en una tarea todavía más difícil encontrar indicios sobre su concepto de revolución literaria. Al igual que

⁸⁰ U. FLEISCHMANN, “Der Intellektuelle und die mexikanische Revolution. Überlegungen zum Romanwerk von Mariano Azuela”, en KONETZKE – KELLENBENZ – KAHLE (eds.), *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, p. 126. Traducción por el autor.

⁸¹ *Ibi*, p. 130. Traducción por el autor.

Dessau, Daus y Fleischmann subrayan el gran papel de pionero que Azuela desempeñó en el desarrollo de la literatura mexicana⁸². Pero a diferencia de Dessau, los investigadores de la antigua RFA no relacionan su evaluación de la novelística de Azuela con una declaración clara sobre el carácter revolucionario de su literatura.

Conclusión

Dessau intenta capturar el concepto de revolución con una exactitud que despierta asociaciones con las ciencias naturales. La cultura de investigación en la cual se posiciona favorece el trabajo con definiciones claras y conceptos bien delineados. En sus escritos se manifiesta el claro propósito de alcanzar una concordancia entre la teoría y la práctica, algo que evidentemente se refleja en la epistemología marxista. Esta se basa en el reconocimiento de una realidad objetiva como independiente de la conciencia y de la percepción⁸³. Esta epistemología, que es un rechazo de cualquier relativismo, conlleva premisas que repercuten también en el concepto de revolución, para cuya descripción Dessau recurre a categorías establecidas en un contexto europeo. Por no dudar en la vigencia universal de su concepto de revolución, Dessau tampoco pone en cuestión si su aplicación a la realidad latinoamericana es legítima. Aunque opera con una teoría cuya vigencia universal es rebatida por la mayoría de los investigadores hoy en día, sigue una lógica bastante íntegra dentro de ella.

En los textos de Daus y Fleischmann se deja detectar una fuerte tendencia hacia una romantización de la revolución en sí. Este romanticismo revolucionario se relaciona con un concepto de revolución que carece de una teoría rigurosa y bien definida, caracterizándose sobre todo por su vaguedad definitoria. Como describe Löwy, el romanticismo revolucionario tiene una conexión con el movimiento del sesenta y ocho:

El espíritu del 68 es un brebaje poderoso, una mezcla sazónada y embriagadora, un coctel explosivo compuesto de ingredientes diversos. Uno de esos

⁸² cf. p. ej. *Ibi*, p. 124.

⁸³ cf. C. STRAWE, *Marxismus und Anthroposophie*, Klett-Cotta, Stuttgart 1986, p. 131.

componentes es el *romanticismo revolucionario*: protesta cultural contra los fundamentos de la civilización industrial/capitalista moderna, su productivismo y su consumismo, y una asociación singular, única en su género, entre subjetividad, deseo y utopía⁸⁴.

En el pensamiento de muchas personas cuyas ideas fueron influenciadas por este movimiento parece haber existido una profunda inseguridad acerca del carácter del fenómeno de la revolución. El problema concepcional alrededor del término se parece mucho al problema concepcional que Bollinger describe con referencia al término “socialismo”, íntimamente relacionado con el concepto de revolución⁸⁵. Este menciona que muchos sesentaiochistas estaban en contra del “imperialismo” y las autoridades establecidas, pero que se distanciaban al mismo tiempo del así llamado “realsocialismo”⁸⁶. Ideas sobre socialismo y revolución que se basan en este tipo de romanticismo revolucionario se podrían caracterizar por el rechazo de ciertas entidades y fenómenos tangibles que se apareja con el respaldo de algo impreciso, poco concreto e idealizado.

Teniendo en cuenta las diferencias indicadas en los puntos de partida de la crítica literaria de las dos Alemanias durante la Guerra Fría, queda por investigar qué nuevos matices semánticos del término “revolución” pueden detectarse en la novelística de Azuela. Para esta tarea, es indispensable deshacerse de un punto de vista eurocentrista y tener en cuenta las connotaciones específicas de “revolución” en el ámbito latinoamericano y, en especial, el ámbito mexicano.

⁸⁴ M. LÖWY, “El romanticismo revolucionario de Mayo del 68”, *Ruth. Cuadernos de Pensamiento Crítico*, 2008, 2, p. 105.

⁸⁵ cf. S. BOLLINGER, *1968 – Die unverstandene Weichenstellung*, Dietz, Berlín 2008, p. 17.

⁸⁶ cf. *Ibidem*.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-8311-986-6

ISSN: 2035-1496



€ 23,00